

—Como cura argentino que lleva seis meses en Chile. . .

—Mirá que barbaridad de tiempo como para hacer un análisis de situación. . .

—Bueno, esos no fueron seis meses cualesquiera. Las cosas se han acelerado en Chile justamente en ese tiempo. Le ha tocado vivir en la periferia de Santiago los comienzos de la movilización popular. ¿Cuál es su primera impresión de contraste con respecto a lo que pasaba en la Argentina?

—Mirá, es un poco como retrotraerse en el tiempo, como revivir un poco todo aquel período argentino del 74, 75, del 76, todos esos años de represión muy fuerte. Y sobre todo, a eso lo viví mucho el último mes, que fue cuando hubo el primer muerto en la ciudad donde yo estoy. Mataron a un chico de nuestra parroquia, es decir de la parroquia donde yo vivo, porque yo también trabajo en el decanato, no solamente en esa parroquia. Era un chico de 22 años, Raúl Fernando Gálvez, que participaba en la parroquia, un carterito. Allá el cartero vive de una especie de propina, porque el que recibe una carta le paga unos pesos al cartero, ya que no tienen ningún sueldo. Bueno, fue el primer muerto que tuvimos allí en la ciudad. Pero la represión venía ya desde hace rato, sólo que desde que empezaron las protestas se hizo muy fuerte. Hay mucho miedo en la gente, pero lo importante es que la gente va perdiendo el miedo y saliendo a la calle. Y sobre todo los jóvenes, que son los principales protagonistas, pero también sobre los cuales cae el peso mayor de la represión.

—Esa parece ser una constante, ¿no? Parece que en todo proceso recesivo, lo hemos vivido aquí, los que pierden son los jóvenes.

—Lo que pasa es que, claro, los jóvenes no tienen ninguna perspectiva. Yo creo que es la parte que más sufre, la parte más dolorosa. Porque lo primero que conocen, por empezar, es la dictadura, viven dentro de la dictadura. Este chico que murió ahora, cuando vino el golpe militar tenía once, doce años.

Por otro lado creo que es uno de los grandes fracasos de la dictadura, porque los militares tan anticomunistas prometieron desterrar el comunismo, y la izquierda ahora está totalmente viva y organizándose, y con todos estos chicos al mismo tiempo, a los que les

Chile hoy

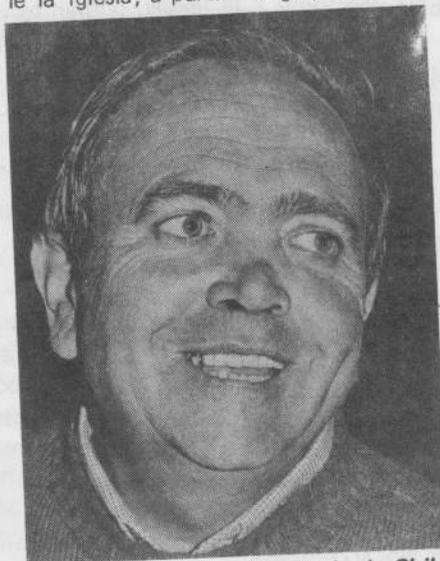
Durante trece años, el padre Marcelo Sarrailh fue párroco en barrio Los Plátanos de nuestra ciudad. Hace aproximadamente seis meses se trasladó a Chile, a una parroquia en la población de Puente Alto, donde continúa su compromiso evangélico al lado de un pueblo sufriente que marcha en busca de su destino tras diez años de dictadura militar. Hay paralelos entre aquel pueblo y el nuestro, y existen también hondas diferencias, algunas de las cuales resaltan en la siguiente conversación con el padre Marcelo, quien estuvo en Córdoba unos días antes de volver a Puente Alto.

La Iglesia contra la dictadura

han lavado el cerebro durante diez años y son sin embargo los que salen a la calle para protestar. Creo que todo eso muestra el fracaso total de la dictadura, en todos los órdenes.

—¿Y cómo reacciona la comunidad religiosa ante la muerte de este joven, por ejemplo?

—Ante todo habría que ubicar a la Iglesia chilena en este proceso. En Chile la Iglesia, a partir del golpe del '73



Marcelo Sarrailh: "La Iglesia de Chile es una Iglesia comprometida con los que sufren".

se constituyó en la defensora de los derechos humanos. Creó una vicaría especializada para defender los derechos humanos: la **Vicaría de la Solidaridad**, para prestar asistencia jurídica, médica, en todos los casos de golpeados, torturados, desaparecidos. Entonces, la Iglesia ha sido muy valiente y ha hablado con mucha claridad. A fines del año pasado el Episcopado sacó una carta que se llama "El renacer de Chile", y allí los obispos dicen con toda claridad que para que se de un verdadero renacer de Chile es necesaria una vuelta a la democracia. Pero inmediata. Después, el Episcopado se ha pronunciado también a raíz de toda la violencia desatada a partir de las protestas del pueblo, y entonces la Iglesia es una Iglesia comprometida no con el régimen militar, sino con los que sufren. Por ejemplo en nuestro decanato, nosotros atendemos todos los casos que encontramos o que acuden a las parroquias por golpes, o que los metieron presos, o desaparecidos. Tuvimos hace poco un chico que estuvo cuarenta días desaparecido, en manos de la CNI, que es la temible sucesora de la DINAM, la central de investigaciones. Al final se movió hasta el Arzobispo para pedir al Ministerio del Interior que averiguara por este chico, que ni siquiera tenía que ver con la Iglesia. Desapareció el



9 de septiembre, un día que fue a clase. Y re-apareció en Antofagasta, bien al norte de Chile. Bueno, nosotros anduvimos acompañando a esa gente, a los familiares, averiguando. Y con ese chico que mataron, que quedó tendido allí en la vereda, yo creo que porque estábamos nosotros los carabineros se cuidaron un poco, porque había multitud de carabineros en tren de guerra contra la gente que rodeaba al muerto. Y eso podría haber sido una máscara, porque hubieses visto la actitud provocativa de la policía.

—Que será, por supuesto, producto de la impunidad.

—Claro, sí, ellos son dueños y señores de todo. Bueno, después, el día del entierro, vino el vicario de la zona, él presidió la liturgia con todos los curas del decanato y dos curas más de Santiago. Fuimos hasta el cementerio con una gran marcha silenciosa. Y el decanato hizo también una declaración y la dio en conferencia de prensa, narrando los hechos y haciendo una reflexión que se titulaba: **"Caín, ¿dónde está tu hermano?"**. Y el diario **"El Mercurio"** publicó al otro día, entre comillas, exactamente lo contrario de lo que declarábamos nosotros, porque nosotros decíamos que habían sido los carabineros, con testigos, y el diario afirmaba que manifestamente no era una bala policial, pero como si citara nuestra declaración. Pero la cosa no termina allí, sino que después del entierro, un día sábado, a la misa de la tarde vinieron los carabineros y tiraron bombas lacrimógenas dentro de la Iglesia, in-

terumpieron la misa, te imaginás el desastre, la gente se ahogaba.

Esa noche apalearon bastante gente, rompieron puertas, entraron en las casas, en la impunidad total. Y no podemos interpretar todo eso sino como una abierta respuesta a nuestra actitud. Pero la Iglesia sigue firme en la defensa de esta gente, que son los más pobres.

—Y es de suponer que esa comunidad a la que le matan, le secuestran, le apalean gente, reconoce en la Iglesia la instancia de protección, de compañía, de reivindicación. . .

—Sí, sí. Y es muy lindo eso, porque después de cada protesta aparece gente que no tiene nada que ver con la Iglesia, y que políticamente será, qué se yo, comunista, socialista. De hecho en esta última protesta vinieron chicos que ciertamente no tenían nada que ver con la Iglesia. Pero es donde encuentran defensa, refugio, donde se los atiende, se los ayuda.

—Y para el caso de los cristianos, ¿la acción de esta Iglesia fortalece la fe?

—Mirá, no se si fortalece la fe porque en una de esas no hay fe en esa gente, pero yo creo que es una forma muy importante de evangelizar y de ser solidarios con los pobres. La Iglesia de Chile ha hecho muy suya la opción preferencial por los pobres de Puebla. Y en este caso los pobres son también los apaleados.

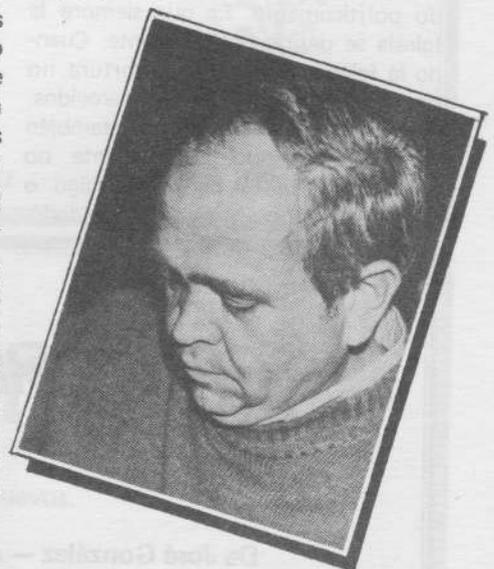
—¿Y cuál es la actitud del arzobispo que sucede a Silva Henríquez, quien sin duda encarnó esa opción para los pobres?

—Mirá, Fresno es un hombre muy bueno, yo creo que es evangélico. Es bastante mayor, él va a ser Arzobispo de Santiago por unos seis años, porque dentro de ese tiempo ya cumple la edad en que tiene que renunciar. Es por supuesto muy distinto al cardenal Silva, como modo de ser y también en su visión de realidad, ciertamente. Pienso que hay muchas cosas que no las ve, que no las entiende, aunque tiene muy buena voluntad. El mismo propició el diálogo de los partidos políticos con el ministro Jarpa, un diálogo que a mi modo de ver entorpeció un poco lo que se venía haciendo con las protestas. Porque a través de las protestas se había llegado a desequilibrar bastante el gobierno de Pinochet, y se entró en una instancia de diálogo en la casa del Arzobispo, lo que él hizo fue reunirlos en su casa para que hablaran. Y bueno,

nasta que se vio claro que eso no era más que un jugueto del gobierno para ganar espacio. Pero él lo hizo con toda la mejor buena voluntad del mundo. Yo creo que no tiene visión política, en absoluto, pero es un hombre que escucha, que atiende cuando le dicen las cosas, y él mismo ha dicho "yo soy así, no me pidan más a esta altura del partido", y con toda sencillez. Es un hombre humilde. Y por otra parte, el Cardenal Silva dejó en los veintidós años que estuvo, a la Iglesia de Chile en marcha y el Arzobispo actual no tiene intención, pero tampoco podría, detenerla.

—¿Y cómo se comporta la represión para con los curas y religiosos?

—Hay represión y la ha habido sobre todo con los curas que trabajan en poblaciones, en los barrios marginales, que generalmente son extranjeros. Una gran parte del clero es extranjero. Por ejemplo hay una población sumamente castigada que es La Victoria, que tiene un párroco francés, Pierre Du Bois, al que lo tienen contra las cuerdas. Últimamente también hubo problemas con un cura belga que está en una parroquia bastante conflictiva, La Legua, donde yo estuve antes. Y en mi decanato, al Decano, que es chileno, el único chileno que hay, también lo tienen bastante mal. Se han tirado varias veces panfletos en su contra y de los curas de Puente Alto, y sabemos concretamente que salen del regimiento; allí hay un regimiento. También ha recibido amenazas y el alcalde en cuanta reunión hay acusa a los curas de marxistas.





Diez años de dictadura sitiados por la movilización firme y pacífica del pueblo chileno. La represión, cada vez más brutal y menos efectiva.

—¿Y casos de violencia concretos?

—Así a nosotros, no. Antes que yo llegara, una semana antes, expulsaron a esos tres curas extranjeros, irlandeses y australianos. En razón de eso se movilizó bastante la Iglesia, se pegaron afiches y se hizo una misa en San Francisco. A la salida de esa misa vino la represión, a los que salían los apaleaban y metieron presos a dos curas. Hay casos de curas a los que les rompieron los vidrios de la Iglesia y esas cosas. Pero se cuidan bastante, aunque no les faltan ganas de reprimir más violentamente.

—Esta participación de la Iglesia chilena en defensa de los oprimidos, ¿marcaría de lleno una definición política determinada?

—Por supuesto que se está definiendo políticamente. Es que siempre la Iglesia se define políticamente. Cuando la Iglesia no denuncia la tortura, no denuncia los casos de desaparecidos, no defiende a sus familiares, también se está definiendo políticamente, no cabe duda. Jesús dijo: "conmigo o contra mí", y no hay vuelta que darle.

Entonces, seguir a Jesús también supone una opción política, porque no se puede seguir a Jesús y seguir a Pilatos, o seguir al César, cuando es el César el que crucifica a Jesús. Y bueno, en Chile se define políticamente, cuando el episcopado en su conjunto suscribe una carta afirmando que la única vía para el renacer de Chile es la inmediata vuelta a la democracia. Cuando se da ese diálogo entre comillas entre la Alianza Democrática y el mismo Jarpa, que enfrentó la protesta popular al otro día de asumir sacando 18.000 soldados a la calle. Eso significó una represión tremenda. Hubo una cantidad impresionante de muertos, incluye gente que no participaba de la protesta y que estaba en su casa tranquilamente, y que le entraron las balas por la pared de madera: una chiquita de tres años murió porque una bala entró en su casa por la pared, la destripó y se incrustó en la pierna de su papá. Bueno, entonces los obispos de Talca sacaron una carta, el obispo de Linares, varios obispos, diciendo que no se puede dialogar con una pistola en el pecho.

Jarpa contesta que él no le ha puesto la pistola al pecho a nadie; pero sacó 18.000 soldados a la calle. Entonces la Iglesia se define políticamente, también cuando asume que los que sufren esa represión son los más necesitados y no puede dejar de ver las causas de la represión y quiénes la ejercen. Yo creo que el problema no está en si hay una opción política o no, puesto que creo que la neutralidad no es posible; lo importante es que la opción política esté a favor de los más pobres, de los más marginados, de los más necesitados.

—Una última pregunta: una de las cosas con que se habrá encontrado a su regreso a la Argentina es una noticia de que el Estado argentino sostendrá mensualmente a los seminaristas con una asignación mensual; ¿qué opinión le merece este hecho?

—Según he leído, se asignará un monto equivalente al de un empleado de la Administración Pública de décima categoría. Me parece realmente escandaloso pensar en la posibilidad solamente. Pero más escandaloso todavía me parece el que la Iglesia lo haya aceptado viniendo de una dictadura sangrienta, arbitraria, bueno, con todo lo que se puede decir de ella: decadente, corrupta, etcétera. Pienso que la Iglesia no tiene que buscar privilegios, por empezar, entonces, si la gran mayoría de los jóvenes no pueden estudiar o tienen dificultades para estudiar, es un escándalo que la Iglesia reciba un sueldo para sus seminaristas. Y es una vergüenza además. Porque si la Iglesia no es capaz de atender a la formación de sus seminaristas, entonces ¿en qué estamos? No, lo único que puedo decir es que es un verdadero escándalo.

Reportaje: GABRIEL ABALOS

FRIGORIFICO "LAS FLORES"

De José González — Av. Lautaro Esq. Moreno — B° Las Flores — CORDOBA